

Filosofía Dialéctica Materialista Sistémica en el contexto del conjunto de filosofías e ideas políticas

Principios, desarrollo y aplicaciones

Diego Saravia

Con asistencia de ChatGPT — GPT-5 (2025)

Salta, Argentina — 2025

2025

Resumen

Este trabajo propone una filosofía dialéctica materialista sistémica que integra tres dimensiones fundamentales: la materia como base de lo real, la contradicción como motor del cambio y la organización sistémica como estructura del proceso. El texto articula termodinámica, biología, teoría de sistemas y tradición marxista para mostrar que la vida, la sociedad y la política pueden entenderse como formas locales y temporales de orden que se sostienen disipando tensiones. A partir de esto se ofrece: (1) una clasificación $3 \times 3 \times 3$ de las filosofías históricas; (2) un “parlamento filosófico” de seis visiones coherentes que pueden coexistir sin anularse; y (3) un mapeo político global que asocia esas visiones con corrientes actuales. El propósito declarado es práctico: la filosofía no debe limitarse a interpretar el mundo, sino transformarlo [15]. Aquí se propone una gramática común para realinear el conflicto político con las estructuras reales del pensamiento colectivo.

Abstract

This work proposes a systemic dialectical materialist philosophy that links matter, contradiction, and self-organization. Drawing on Marxist dialectics, thermodynamics, evolutionary theory, systems thinking, and complexity science, it argues that life, society, and politics are locally sustained forms of order that export entropy. Based on this framework it offers: (1) a $3 \times 3 \times 3$ classification of philosophical traditions; (2) a “philosophical parliament” of six coherent worldviews that can coexist without collapse; and (3) a global political mapping that aligns those worldviews with real political forces. The aim is

practical: to provide a shared conceptual grammar for negotiating conflict in a way that preserves difference while enabling coordinated transformation.

Índice

I Principios	3
1. Introducción transformadora	3
2. Realidad objetiva y primacía de la materia	4
3. Transformación y contradicción	4
4. Organización y sistema	4
5. Apertura y autoorganización	4
6. Complejidad y evolución	4
7. Cognición como proceso material	4
8. Inmanencia y unicidad de la sustancia	5
9. Idealismo, razón y devenir	5
10. Raíces filosóficas clásicas	5
II Desarrollo	5
11. Del sistema físico al sistema vivo	5
12. Contradicción y autoorganización	6
13. Complejidad social y tecnológica	6
14. Dialéctica y energía	6
15. Compatibilidad entre materialismo dialéctico y pensamiento sistémico	7
16. Nietzsche y la dialéctica trágica	7
17. Más allá de la homeostasis: sistemas dinámicos	7
18. Dialéctica no sistémica: un marco previo al concepto de sistema	8
19. Sobre las filosofías no dialécticas o no sistémicas	8

20. Clasificación de las filosofías existentes y necesidad de una síntesis dialéctico-sistémica	8
20.1. Eje Ontológico (qué es lo real primario)	8
20.2. Eje Dinámico (cómo cambia el mundo)	8
20.3. Eje de Referencia (quién es el centro de sentido)	9
21. Filosofías subsistentes en el marco dialéctico-sistémico	10
22. El parlamento filosófico: ecosistema de bandos coexistentes	11
III Aplicaciones políticas y correspondencias globales	11
23. Correspondencias políticas globales	11
IV Conclusiones	13
24. Conclusiones ampliadas	13
24.1. Unidad material del proceso histórico	13
24.2. Política como termodinámica social	13
24.3. El conflicto no es un error: es el motor	13
24.4. Horizonte estratégico	13
24.5. Transformación consciente	14

Parte I

Principios

1. Introducción transformadora

Como se plantea en la tradición revolucionaria, el objetivo de la filosofía no es sólo interpretar el mundo, sino transformarlo [15]. Este trabajo asume esa exigencia práctica. No busca únicamente definir categorías abstractas, sino ofrecer un marco operativo para la negociación política entre visiones que hoy aparecen como incompatibles. Sostenemos que los conflictos políticos actuales pueden describirse como tensiones entre diferentes modos de comprender la materia, el cambio y el sentido.

El objetivo explícito de este texto es ayudar a traducir esas posiciones filosóficas a un lenguaje común: identificar qué defiende cada bloque político en términos ontológicos (qué considera real), dinámicos (cómo supone que cambia el mundo) y normativos (a quién cree que debe servir ese cambio). La finalidad es reorganizar la discusión política global alrededor de diferencias reales, no de etiquetas residuales.

2. Realidad objetiva y primacía de la materia

La realidad material existe independientemente de la conciencia. Esta afirmación es el núcleo del materialismo filosófico moderno [14]. El pensamiento no crea el mundo: es una función organizada de la materia viva y social.

3. Transformación y contradicción

Todo sistema material contiene tensiones internas que impulsan su transformación. La dialéctica materialista ha sido definida como la ciencia de estas contradicciones [28]. El cambio no es un accidente externo: es estructura interna.

4. Organización y sistema

Todo ente real puede describirse como sistema, un conjunto de partes en interacción. Se intentó formular una teoría universal de la organización [3], luego formalizada como Teoría General de Sistemas [2]. Este paso convierte la dialéctica en algo cuantificable.

5. Apertura y autoorganización

Todo sistema es abierto. Intercambia energía y materia con el entorno. La termodinámica de sistemas alejados del equilibrio muestra que el orden puede surgir del desequilibrio si hay flujo sostenido [25]. La estabilidad es tensa, no estática.

Los desequilibrios se alinean fuertemente con las contradicciones que plantea la dialéctica [28]. Los cambios de fase instrumentan la idea de cambios cualitativos ante la acumulación de pequeños cambios cuantitativos [25].

6. Complejidad y evolución

Procesos ciegos pueden generar organización altamente adaptada [6]. No hay plan externo: la complejidad emerge históricamente. Esto vale tanto para la biosfera como para las sociedades humanas. La vida puede entenderse como un conjunto de replicadores que compiten y cooperan por persistir en el tiempo [7].

7. Cognición como proceso material

Conocer es una forma de operar del organismo, no un espejo pasivo [17]. Pensar es parte de vivir. La conciencia aparece como una función organizativa que mantiene coherencia interna frente al entorno. Esta concepción se apoya en la formulación de los seres vivos como “máquinas que hacen máquinas”, es decir, sistemas que se producen a sí mismos [16].

8. Inmanencia y unicidad de la sustancia

Sólo existe una sustancia, la Naturaleza [27]. Vida, mente, sociedad y técnica no son reinos separados: son expresiones distintas de la misma realidad en modos específicos de organización. Esto elimina la necesidad de dualismos.

9. Idealismo, razón y devenir

Hegel concibió la historia como despliegue de la Razón y del Espíritu absoluto [10]. Su dialéctica lógica prepara el terreno del materialismo histórico de Marx. Nietzsche radicalizó el devenir al postular la voluntad de poder como principio dinámico de toda existencia [21], y luego desarrolló esa noción en su crítica a la moral y a la civilización [22, 23]. Esta línea reconoce el conflicto como energía constitutiva del ser, no como anomalía moral.

10. Raíces filosóficas clásicas

Platón planteó una ontología de Ideas trascendentes como fundamento del orden político y moral [24]. Aristóteles propuso una ontología causal y teleológica interna a la sustancia concreta [1]. Descartes introdujo el dualismo sujeto-objeto [8], base de gran parte de la ciencia moderna pero también origen de la separación rígida entre mente y materia. Comte formuló el positivismo como racionalización progresiva de la historia humana mediante ciencia [5]. James entendió la verdad como lo que funciona en la práctica social: nacimiento del pragmatismo [13]. Husserl y Heidegger desplazaron el centro hacia la experiencia vivida, la conciencia intencional y el ser-en-el-mundo [12, 11]. Esa línea fenomenológico-existencial agrega al esquema general una reivindicación de la dignidad de la vivencia concreta.

Parte II

Desarrollo

11. Del sistema físico al sistema vivo

Cuando la organización material alcanza ciertos umbrales, emergen nuevas propiedades: regulación, reproducción, adaptación. La vida puede describirse como materia que mantiene su propio patrón expulsando desorden al exterior; es decir, exportando entropía [25].

Las máquinas constructoras de máquinas crecen en cantidad y recursos administrados mientras existan desequilibrios y contradicciones que puedan sostenerlos [16]. En la Tierra el desequilibrio principal lo produce el Sol, con su radiación que calienta y enfría en ciclos

la superficie del planeta. Esa asimetría energética habilita el surgimiento y la persistencia de organización biológica [26].

12. Contradicción y autoorganización

Todo sistema vivo existe en tensión entre apertura (intercambia energía) y cierre (mantiene identidad). Esa tensión no es patológica: es su modo de ser. El organismo opera resolviendo continuamente contradicciones internas para sostener su forma [17].

13. Complejidad social y tecnológica

Las sociedades humanas y las infraestructuras técnicas forman sistemas interdependientes de alta complejidad: redes de cuerpos, máquinas, instituciones y símbolos. Estos entramados humano-máquina-organismo pueden describirse como tejidos históricos concretos de poder, saber y vida [9]. La sociedad es también metabolismo.

No sólo importan los humanos (humanismo) sino todo tipo de ser, sea por evolución biológica o por realimentación propia, comúnmente clasificado como procesos artificiales [9, 19]. No necesariamente será la humanidad siempre la especie dominante única. Y no necesariamente debe ser nuestro objetivo sostenerla. El transhumanismo plantea una visión particular en relación a esto [4], junto con el interés en prolongar la duración de la vida humana.

Se plantea también que somos la conciencia del universo [26]. No necesariamente seguiremos siendo exclusivos en esto. La emergencia de inteligencias no biológicas puede considerarse una continuación del proceso autopoietico de la materia, es decir, la externalización técnica de la capacidad de producir organización inteligente [19]. La vida misma puede entenderse como replicación de estructuras informacionales persistentes [7]. Desde esta perspectiva, la vida no se reduce a lo biológico: es un fenómeno físico de mantenimiento local del orden en medio del incremento universal de entropía [16, 25].

14. Dialéctica y energía

Resolver un gradiente o salto discreto (térmico, económico, político) requiere trabajo. Cada conflicto es también, físicamente, un diferencial energético [25]. La historia puede leerse como sucesivas reorganizaciones energéticas mediante las cuales la materia deviene consciente de sí misma y de sus condiciones de reproducción [15, 28, 10].

15. Compatibilidad entre materialismo dialéctico y pensamiento sistémico

Materialismo dialéctico: el cambio surge de contradicciones internas [28]. Pensamiento sistémico: todo sistema tiende hacia estados de equilibrio disipando tensiones [2]. Son dos lenguajes de lo mismo. La resolución dialéctica de la contradicción es, físicamente, la relajación de un gradiente hasta el equilibrio [25].

En sistemas abiertos aparece algo más rico: mientras el universo total incrementa su entropía, regiones locales pueden sostener e incluso aumentar complejidad. La vida es exactamente eso: una isla de orden que se mantiene temporalmente expulsando desorden al exterior [25]. Cada célula, cerebro, ecosistema, sociedad o civilización es un equilibrio dinámico transitorio que conserva identidad a costa de flujo [18, 17].

Esto permite afirmar que la dialéctica no es sólo un método lógico o histórico; es una ley material de autoorganización de los sistemas [28, 3, 18].

16. Nietzsche y la dialéctica trágica

Nietzsche comprendió que toda forma de vida se sostiene en la tensión entre fuerzas apolíneas y dionisiacas [20]. En lugar de negar la contradicción, la celebra como condición creadora. Su crítica a la moral [22] y su idea de la voluntad de poder [23, 21] reintroducen el conflicto como motor ontológico, anticipando la noción moderna de sistemas que se afirman en el cambio. La dialéctica materialista sistémica retoma esa intuición, pero la fundamenta físicamente en la termodinámica y biología evolutiva.

17. Más allá de la homeostasis: sistemas dinámicos

El pensamiento sistémico clásico concibió a los sistemas como buscadores de *homeostasis*: equilibrio interno mediante retroalimentación negativa [2]. Eso no es un error; describe un modo real en que sistemas tienden a disipar tensiones y maximizar entropía.

Pero muchos sistemas no buscan un punto fijo, sino que se sostienen lejos del equilibrio. Viven en cambio continuo. Crecen. Podríamos decir “buscan crecer”. Ver la vida tal como se describe desde la lógica de los replicadores y la selección [7]. Gestionan la tensión en vez de eliminarla. Ese comportamiento no niega la entropía: la usa [25]. Bosques, redes neuronales, economías globales, revoluciones políticas: formas de orden que viven del flujo [18].

La dialéctica capta la dimensión creativa del desequilibrio [28, 10]. El pensamiento sistémico clásico capta la dimensión estabilizadora [2]. La filosofía dialéctica materialista sistémica integra ambas: conservación e innovación como polos de un mismo proceso físico-histórico [18, 17].

18. Dialéctica no sistémica: un marco previo al concepto de sistema

Platón, Aristóteles, Hegel, Marx y las formulaciones clásicas de la dialéctica surgieron antes (o por fuera) de la ciencia moderna de sistemas [24, 1, 10, 15]. No hablan de retroalimentación, entropía o autoorganización porque esos lenguajes no existían. No negaban lo sistémico: aún no estaba formulado. Por eso su dialéctica es válida pero mejorable por ampliación. Nuestra tarea no es refutarla, sino continuarla [14, 28].

19. Sobre las filosofías no dialécticas o no sistémicas

Las filosofías no dialécticas (positivismo rígido, empirismo lineal, esencialismos) y las no sistémicas (idealismos cerrados, existencialismos puramente subjetivos) no son simplemente erróneas: son parciales [18]. Cada una ilumina un aspecto real (estabilidad, experiencia, moralidad, eficiencia técnica, sentido cósmico). La contradicción principal no está *dentro* de ellas, sino *entre* ellas. La filosofía dialéctica materialista sistémica propone entenderlas como momentos locales de un proceso mayor de autoorganización histórica del pensamiento [18, 17].

20. Clasificación de las filosofías existentes y necesidad de una síntesis dialéctico-sistémica

Podemos ubicar el pensamiento filosófico histórico en un espacio tridimensional definido por tres ejes [18, 27, 15].

20.1. Eje Ontológico (qué es lo real primario)

- Materialismo (la materia es fundamento) [14].
- Idealismo (la idea / conciencia es fundamento) [10].
- Neutralismo / inmanencia (una única sustancia expresándose en modos distintos) [27].

20.2. Eje Dinámico (cómo cambia el mundo)

- Metafísica estática (ser estable, cambio aparente).
- Dialéctica no sistémica (devenir histórico / lógico, pero sin formalización estructural) [15, 28].
- Dialéctica sistémica (autoorganización, complejidad, entropía, contradicción material interna) [2, 25, 17, 18].

20.3. Eje de Referencia (quién es el centro de sentido)

- Individual (sujeto, experiencia, libertad) [9, 12, 11, 13].
- Social / histórico (clase, pueblo, sociedad, praxis colectiva) [15, 28, 5].
- Cósmico / universal (naturaleza, vida planetaria, totalidad) [26, 27, 18, 4].

Resumen del espacio $3 \times 3 \times 3$. Filas = ontología (qué se considera real). Columnas = dinámica histórica (cómo se supone que cambia la realidad). Dentro de cada celda se indica también cuál es el foco de referencia de valor más típico (individual / social / planetario).

Ontología	Metafísica estática	Dialéctica no sistémica	Dialéctica sistémica
Materialismo	Materia fija, orden estable, causalidad lineal. Referencia típica: social / individual.	Materia en conflicto histórico. Clase, trabajo, lucha. Referencia típica: social / histórico.	Materia autoorganizada. Complejidad, entropía, emergencia. Referencia típica: social / cósmico.
Idealismo	La idea / la conciencia como fundamento estable. Referencia típica: individual.	La historia es el despliegue teleológico de la Razón / el Espíritu. Referencia típica: cósmico / universal.	Intento inestable de conciliar idea y sistema sin base material. Tiende a colapsar. Referencia típica: (no estable).
Inmanencia	Una sola sustancia (Spinoza). Armonía necesaria. Referencia típica: cósmico.	Devenir necesario de esa misma sustancia. Interdependencia. Referencia típica: cósmico / social.	Sustancia única que se autoorganiza en niveles: vida, mente, sociedad, técnica, planeta. Referencia típica: planetario.

Ejemplos aproximados de ubicación:

- Aristotelismo: materialismo moderado / metafísica / cósmico [1].

- Cartesianoismo: dualismo / metafísica / individual [8].
- Hegelianismo: idealismo / dialéctica no sistémica / cósmico [10].
- Marxismo clásico: materialismo / dialéctica no sistémica / social [15, 28].
- Positivismo lógico/positivismo clásico: materialismo / metafísica estática (mecanicista) / social-individual [5].
- Fenomenología-existencialismo: centrado en experiencia vivida / individual [12, 11].
- Spinozismo: neutralismo inmanente / dialéctica implícita / cósmico [27].
- Teoría General de Sistemas: materialismo / sistémico no dialéctico / cósmico [2].
- Complejidad: materialismo / dialéctica sistémica / cósmico [25, 18].
- Maturana y Varela: materialismo / dialéctica sistémica / biológico-social [16, 17].
- Haraway: materialismo / dialéctica sistémica / social-cósmico [9].
- James / pragmatismo: mediación práctica entre polos, énfasis en lo operativo [13].

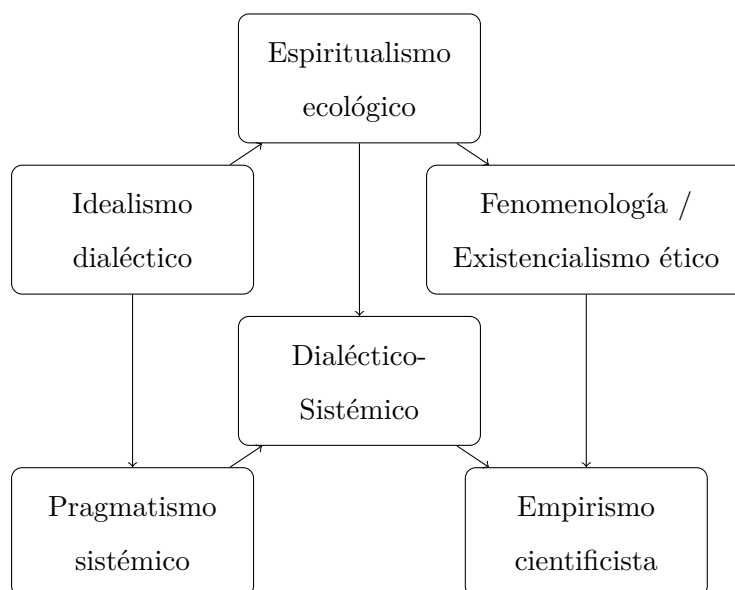
Conclusión: ninguna de estas filosofías, por sí sola, integra simultáneamente ontología material, dinámica autoorganizativa y horizonte universal de referencia. La filosofía dialéctica materialista sistémica se propone explícitamente como esa síntesis [18, 17].

21. Filosofías subsistentes en el marco dialéctico-sistémico

Después de filtrar las posturas que se autocontradicen (dualismos rígidos) o que se cancelan a sí mismas (nihilismos absolutos), quedan seis grandes familias filosóficas que pueden sostener posiciones coherentes y debatibles entre sí [18]:

1. Dialéctico materialista sistémico.
2. Idealismo dialéctico.
3. Materialismo empírico / cientificista.
4. Fenomenología / existencialismo ético.
5. Espiritualismo inmanente / espiritualismo ecológico.
6. Pragmatismo sistémico.

22. El parlamento filosófico: ecosistema de bandos coexistentes



Parte III

Aplicaciones políticas y correspondencias globales

23. Correspondencias políticas globales

Las posiciones filosóficas anteriores tienen anclajes políticos reales. Pueden asociarse a bloques políticos existentes:

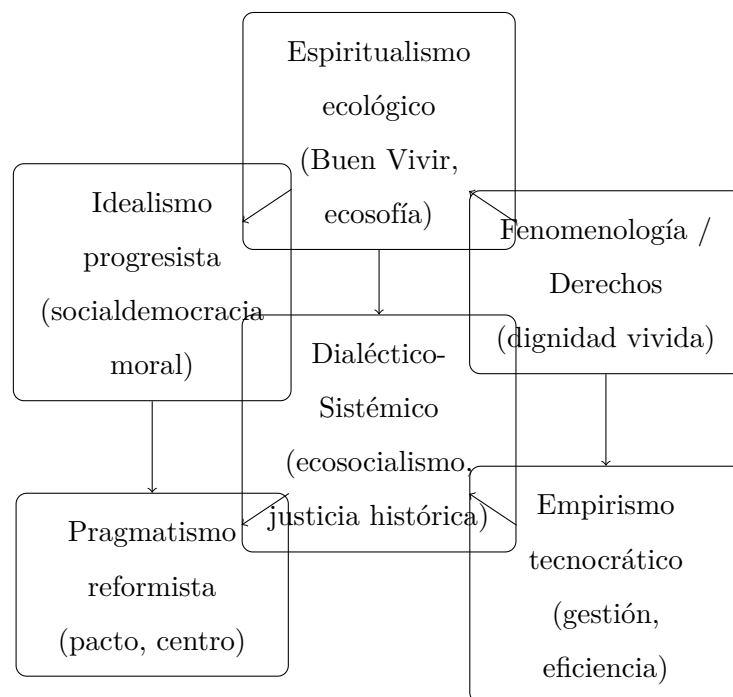
- Dialéctico materialista sistémico: ecosocialismo, socialismos populares latinoamericanos, municipalismo cooperativo, marxismo ecológico, comunismo tecnológico.
- Idealismo dialéctico / idealismo progresista: socialdemocracia ilustrada, progresismo moral-humanista, reformas culturales entendidas como “progreso civilizatorio”.
- Materialismo empírico / cientificista: liberalismo tecnocrático, centrismo gestor, gobiernos que se legitiman por “evidencia”, “eficiencia”, “gestión científica”.
- Fenomenología / existencialismo ético: feminismos existenciales, movimientos por derechos civiles, políticas centradas en la dignidad de la experiencia vivida (género, raza, identidad) [9, 12, 11].
- Espiritualismo ecológico: Buen Vivir, ecologismo profundo, soberanías indígenas y comunitarias, éticas de la Tierra [26, 18, 27].

- Pragmatismo sistémico: centro reformista que negocia entre bloques, pactismo socialdemócrata-técnico, democracia experimental [18, 13].

Distribución geopolítica aproximada:

- Norte global (Europa occidental, Norteamérica): combinación de empirismo tecnocrático y pragmatismo sistémico, con capas de idealismo progresista.
- Sur global (América Latina, África poscolonial): dialéctico-sistémico y espiritualismo ecológico conviven, a veces en tensión, a veces en alianza.
- Asia oriental (China, Corea, Japón): alianzas entre empirismo tecnocrático, pragmatismo estatal y horizonte ético-cultural propio (presentado como armonía social).
- Movimientos transnacionales de derechos humanos y justicia climática: convergencia entre fenomenología existencial (dignidad vivida) y espiritualismo ecológico (límite planetario) [9, 18].

Podemos representar esta ecología de fuerzas filosófico-políticas en la misma estructura hexagonal, ahora leída políticamente:



Interpretación política:

- El empirismo tecnocrático domina instituciones globales y organismos multilaterales.
- El espiritualismo ecológico sostiene la legitimidad moral del límite planetario [26, 18].
- El dialéctico-sistémico formula justicia histórica, redistribución y reparación [15, 28].

- El pragmatismo actúa como bisagra institucional [18, 13].
- El idealismo progresista legitima el proyecto cultural de “progreso” [28, 10].
- La fenomenología/derechos humanos afirma la no-negociabilidad de la dignidad vivida [9, 12, 11].

El sistema político mundial actual puede leerse como la interacción de estos seis polos en tensión regulada. Esta red de tensiones funciona como una *homeodinámica global*: mantiene al sistema-mundo lejos del colapso, pero también lejos de un equilibrio estable [18].

Parte IV

Conclusiones

24. Conclusiones ampliadas

24.1. Unidad material del proceso histórico

El universo social no está fuera de la naturaleza. Es naturaleza organizándose a sí misma en el plano simbólico y técnico. Las estructuras políticas, las instituciones, las clases sociales, los algoritmos financieros y las luchas de sentido son manifestaciones de la materia en modos complejos de autoorganización [15, 17, 18].

24.2. Política como termodinámica social

Toda organización política es un modo de manejar tensiones y disipar energía social. Las instituciones, las posturas políticas y las luchas no “rompen” el orden: son el mecanismo mediante el cual el sistema sigue existiendo lejos del equilibrio. Igual que un organismo vivo exporta entropía para mantenerse, una sociedad canaliza conflicto para no desintegrarse [25, 18].

24.3. El conflicto no es un error: es el motor

El choque entre filosofías políticas —empirismo tecnocrático, espiritualismo ecológico, socialismo dialéctico-sistémico, progresismo moral, humanismo existencial, pragmatismo institucional— no es un obstáculo a la estabilidad planetaria. Es el medio por el cual el sistema global busca nuevas configuraciones de coherencia y supervivencia [18, 9].

24.4. Horizonte estratégico

La filosofía dialéctica materialista sistémica no ofrece una utopía cerrada. Ofrece una gramática común. Permite que los bandos entiendan qué están defendiendo en términos

ontológicos (qué consideran real), dinámicos (cómo creen que se produce el cambio) y normativos (a quién creen que debe servir ese cambio). Ese marco posibilita negociar sin borrar diferencias [18, 15].

24.5. Transformación consciente

Gobernar, en este marco, es sostener la inestabilidad creativa sin colapso sistémico. Es mantener abierto el proceso histórico, guiándolo hacia configuraciones más justas, más habitables y más compatibles con la continuidad de la vida. Pensar políticamente, entonces, es continuar la obra de la vida y de la naturaleza por medios conscientes [17, 19, 4].

Bibliografía

Referencias

- [1] Aristóteles. *Metafísica*.
- [2] Bertalanffy, L. von (1968). *Teoría General de Sistemas*.
- [3] Bogdanov, A. (1913–1922). *Tectología*.
- [4] Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. Oxford University Press.
- [5] Comte, A. (1848). *Curso de filosofía positiva*.
- [6] Darwin, C. (1859). *El origen de las especies*.
- [7] Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford University Press.
- [8] Descartes, R. (1637). *Discurso del método*.
- [9] Haraway, D. (1985). *A Cyborg Manifesto*.
- [10] Hegel, G. W. F. (1807). *Fenomenología del espíritu*.
- [11] Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*.
- [12] Husserl, E. (1913). *Ideas relativas a una fenomenología pura*.
- [13] James, W. (1907). *Pragmatismo*.
- [14] Lenin, V. I. (1909). *Materialismo y empiriocriticismo*.
- [15] Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*.
- [16] Maturana, H. & Varela, F. (1972). *De máquinas y seres vivos*. Editorial Universitaria.

- [17] Maturana, H. & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*.
- [18] Morin, E. (2008). *El Método*.
- [19] Moravec, H. (1988). *Mind Children: The Future of Robot and Human Intelligence*. Harvard University Press.
- [20] Nietzsche, F. (1872). *El nacimiento de la tragedia*.
- [21] Nietzsche, F. (1882). *La gaya ciencia*.
- [22] Nietzsche, F. (1887). *La genealogía de la moral*.
- [23] Nietzsche, F. (1901). *La voluntad de poder*.
- [24] Platón. *La República*.
- [25] Prigogine, I. (1979). *El fin de las certezas / termodinámica del no equilibrio*.
- [26] Sagan, C. (1980). *Cosmos*. Random House.
- [27] Spinoza, B. (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*.
- [28] Stalin, J. V. (1938). *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

Índice alfabético

autoorganización, 4, 13
autopoiesis, 4

cambio, 3
clasificación filosófica, 8
cognición, 4
complejidad, 4
complejidad social, 6
conflicto político, 13
continuidad de la vida, 14
contradicción, 4
correspondencias políticas, 13

dialéctica, 4
dialéctica clásica, 8

energía social, 6
entropía, 5, 13
equilibrio dinámico, 7
evolución, 4

flujo de energía, 4

gradiente, 6
gramática política, 1, 14

homeodinámica global, 13
homeostasis, 7

identidad sistémica, 6
inmanencia, 5

materia, 3, 4
metabolismo social, 6

naturaleza social, 13

organización, 4

parcialidad filosófica, 8
parlamento filosófico, 10

realidad objetiva, 4

sentido, 3

sistema, 4

termodinámica social, 13
transformación histórica, 1

unicidad de la sustancia, 5

vida, 5, 14